

PRIMER PREMIO

«Cartas de la conquista de México»

Don Raúl Suevos Barrero

Coronel de Infantería retirado





CARTAS DE LA CONQUISTA DE MÉXICO

Raúl Suevos Barrero | Coronel de Infantería retirado

INTRODUCCIÓN

Las *Cartas de la conquista de México* no son la obra de un autor literario, no tienen la estructura de una novela de aventuras. Tampoco se puede considerar como una obra de carácter epopéyico que busque construir o justificar el nacimiento de una nueva raza o nación, aunque en algún caso (recuerdo ahora a Salvador de Madariaga y su maravilloso *Corazón de piedra verde*, o también a Laszlo Passuth con *El dios de la lluvia llora sobre México*) hayan sido pie para excelentes novelas de carácter histórico. Son, fundamentalmente, el informe de alguien que está desempeñando una comisión de servicio y da cuenta de sus acciones.

Hernán Cortés era un hidalgo con una más que buena formación para la época, seguramente universitaria, con pocas posibilidades de futuro en la península y que, como tantos otros, trató de buscarse un porvenir en el Nuevo Mundo

Hernán Cortés no era propiamente un funcionario ni tampoco un soldado de fortuna; era, simplemente, un hidalgo con una más que buena formación para la época, seguramente

universitaria, con pocas posibilidades de futuro en la península y que, como tantos otros, trató de buscarse un porvenir en el Nuevo Mundo. Su espíritu y carácter le harán implicarse en múltiples acciones en las Antillas, hasta la empresa final del Yucatán, en la que brillará su carácter y le será de gran ayuda su formación.

La conquista se hallaba ya en su segunda fase. La primera correspondría a aquella en la cual las expediciones se fletaban desde la metrópoli y buscaban sobre todo colonizar el Caribe y explorar el Nuevo Mundo, sin olvidar el objetivo estratégico de encontrar un paso que nos llevase a tomar la espalda del turco. El arzobispo Fonseca había sido nombrado en

el lejano 1503 asesor de Isabel para asuntos de colonización (hoy añadiríamos «con carácter ejecutivo») y el Consejo de Indias no sería creado hasta el año 1524. Es decir, la Casa de Contratación de Sevilla todavía no ha sido implementada y las expediciones se autorizan de forma individual y por el sistema de capitulación¹.

En el año de gracia de 1519 hace ya dos que Lutero ha publicado sus tesis, aunque en La Española es dudoso que se enterasen. La segunda fase de la conquista, la de exploración y ocupación de la tierra firme, ha comenzado. Diego Velázquez, gobernador de Cuba, encomienda a Cortés, con el que parece sostener una extraña relación de amor-odio, una expedición



El dios de la lluvia llora sobre México, de László Passuth

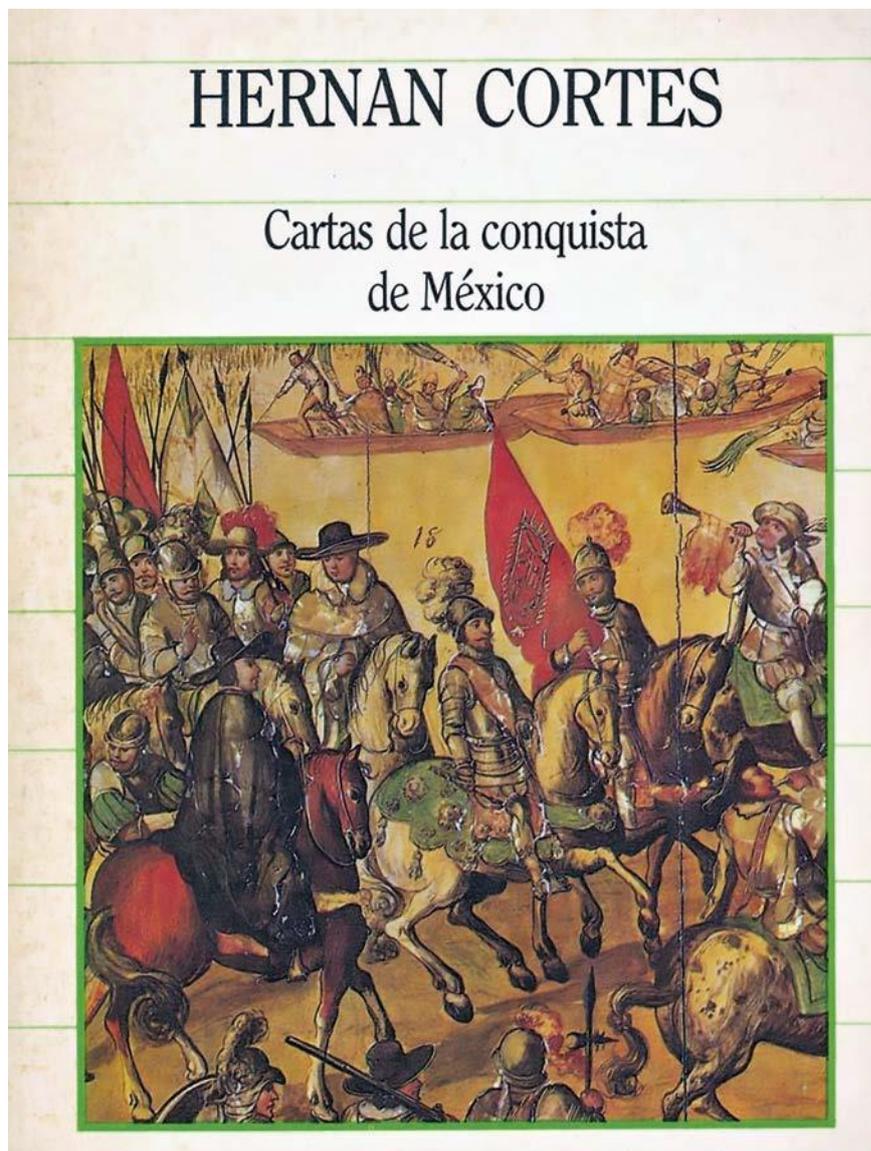
al Yucatán. Las instrucciones de carácter político, llamémoslas así, marcan específicamente la prohibición de fundar establecimientos o poblaciones permanentes, punto que tendrá una enorme importancia en el posterior desarrollo de la expedición.

Conviene aquí dar un pequeño repaso a la situación de España en el mundo en aquel entonces, pues ello nos ayudará a entender mejor algunas de las decisiones que se tomarán en la expedición de Cortés.

Las Armas españolas, salientes del período de la Reconquista, señorean por toda Europa tanto táctica como técnicamente. Aún falta mucho para Rocroi, donde desaparecerán para siempre del panorama mundial. En el aspecto económico, si bien la letra de cambio es invento italiano del siglo XIII, son los españoles quienes la desarrollan y sacan sus mayores frutos en la expansión financiera que les permite encontrar los capitales que financien sus empresas. Algún siglo más tarde serán los holandeses quienes, tomando la delantera a los ingleses, encabezan el sistema económico mundial y atraigan los capitales necesarios para desarrollar su breve imperio. La Iglesia, recién salida de la reconquista, es beligerante a la par que intolerante, pero con un gran sentido evangelizador que permitirá equilibrar el gran pragmatismo de los conquistadores.

Por último, y quizás el aspecto más importante, España era en esos momentos el primer Estado moderno, la primera burocracia del mundo. Los Reyes Católicos habían sentado las bases para eliminar el poder medieval de la nobleza y lo habían hecho mediante una red de normas y de funcionarios encargados de velar por su cumplimiento. El sistema está ya asentado cuando Cortés costea el Yucatán y su actuación se desarrolla dentro de la epopeya de la conquista, pero siempre tratando de mantenerse dentro de la normativa legal, o al menos tratando de aparentarlo.

Las Cartas, como señalamos al principio, constituyen un conjunto de informes, un parte de novedades, un *reso conto* (rendición de cuentas). Los conquistadores saben que no basta con hacerse con un imperio como el



Cartas de la conquista de México (Ediciones Sarpe, 1985)

azteca; después vendrán los aspectos legales, y si estos no están claros pueden verse despojados de la gloria y de la hacienda. Las capitulaciones, como las famosas de Santa Fe, tenían, sobre todo, un indudable carácter notarial y servirían, con posterioridad, para aclarar cuantos elementos de conflicto se pudiesen suscitar a la hora del reparto de beneficios o cualquier prebenda que el rey pudiese otorgar.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, intentaremos analizar las Cartas desde la óptica político-legal que, consideramos, es la más adecuada para intentar comprender las mismas, todo ello siempre sin perder de vista que nos encontramos en el primer cuarto del siglo XVI, que los hombres que escriben son fruto de su época y que, en cualquier caso, llevaron a cabo unas acciones que siguen asombrando al mundo cinco siglos después.

CARTA DE LAS AUTORIDADES DE VERACRUZ A LA REINA JUANA Y A SU HIJO EL PRÍNCIPE CARLOS

Es obvio que no podemos calificar el Estado español del siglo XVI como un Estado de derecho. Los Reyes Católicos habían creado el primer Estado moderno al eliminar el poder de los nobles e imponer en su lugar a sus funcionarios. La justicia comenzaba a perder sus particularismos en beneficio de la justicia y la legalidad del rey. El Estado de derecho moderno es una invención del siglo XIX y se caracteriza básicamente por definir unas relaciones entre particulares y también entre particulares y el Estado (el rey), sometidas a las leyes. La España del siglo XVI no era exactamente así, pero indudablemente era lo más avanzado que existía en aquel momento.

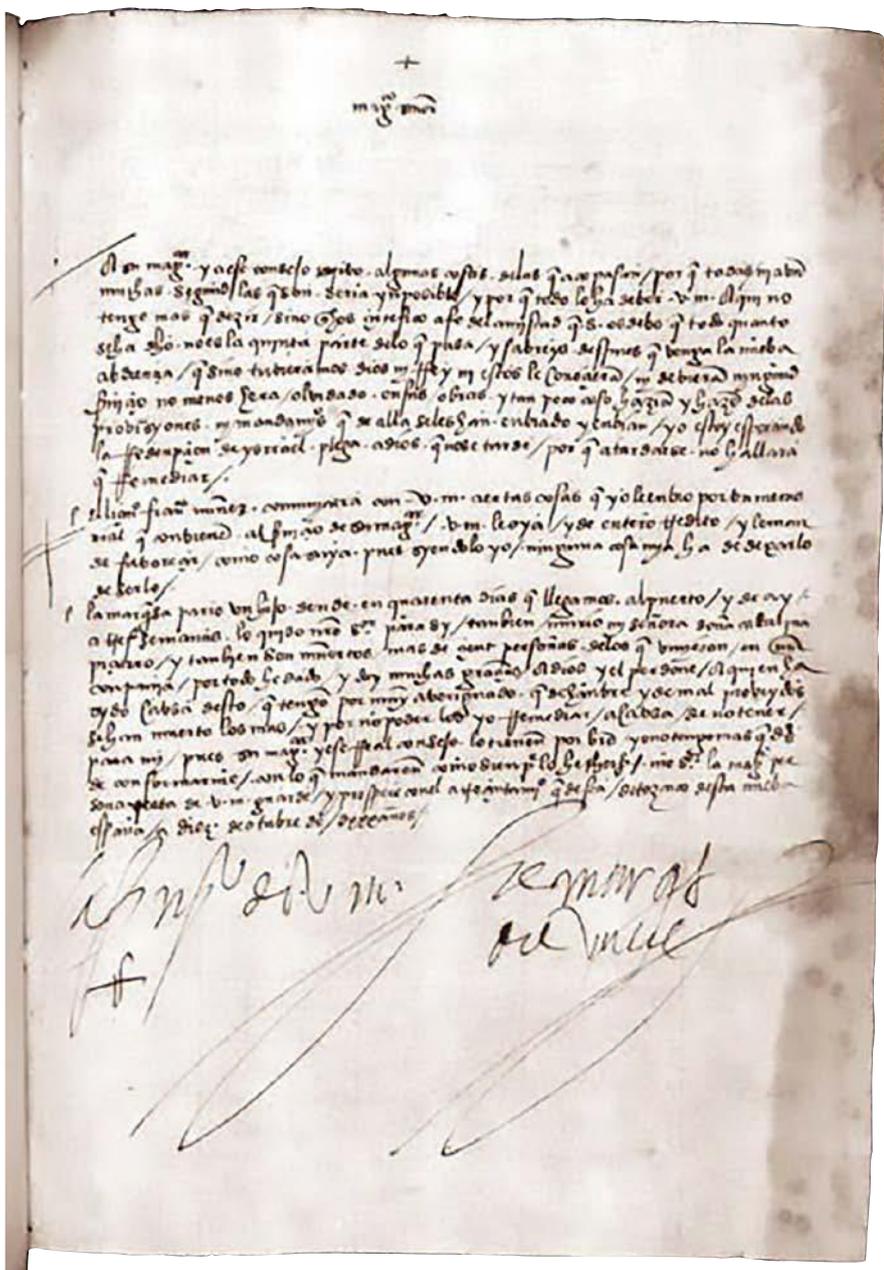
La expedición armada por Diego Velázquez y encomendada a Cortés contaba, en principio, con un respaldo legal. Este había sido concedido por los padres jerónimos, gobernadores de Las Indias. Es curioso constatar que la primera parte de la carta se dedica a repasar acciones pasadas que tienen como protagonista al teniente almirante Diego Velázquez. Fundamentalmente buscan desprestigiarlo, y así se refieren a la expedición de Fernández de Córdoba², de cuya autoría al parecer se apropió Diego Velázquez para autointitularse descubridor. Este es un aspecto de suma importancia pues, al parecer, el descubrimiento

da pie para, posteriormente, solicitar una «concesión» de colonización. Esta concesión es la que el taimado Velázquez solicita por partida doble, a los jerónimos y a la reina Juana. Con la expedición de Fernández de Córdoba y la de Grijalva³, el interés por «rescatar» oro⁴ se había acrecentado enormemente en Velázquez y, sin tan siquiera esperar al regreso de Grijalva, organiza una nueva Armada, más numerosa y potente, a cuyo cargo coloca a Hernán Cortés, que también participa en su financiación.

Ya estamos en el momento clave de esta primera carta, la falta de respaldo

legal de Diego Velázquez para impedirles fundar asentamientos permanentes en las nuevas tierras. Ya Cortés ha doblado la península del Yucatán, ha combatido con los toltecas, ha concertado sus primeras alianzas y, antes de iniciar la gran aventura, funda la Villa Rica de Veracruz.

La expedición armada por Diego Velázquez y encomendada a Cortés contaba, en principio, con un respaldo legal. Este había sido concedido por los padres jerónimos, gobernadores de Las Indias



La fundación de Veracruz es, desde mi punto de vista, el momento clave de la conquista, pues supone la decisión política de mayor importancia para Cortés. A partir de ese momento se encuentra sin respaldo legal, por eso tiene que buscarse uno nuevo, directamente en España. La quema de las naves será una decisión de carácter más militar que político. Esta que ahora toma le supone convertirse en un fuera de la ley en caso de fracaso, pero si llega el triunfo, debe tener preparada una defensa legal para su situación. Esta defensa se inicia con esta primera carta.

Antes de llegar al golfo de San Juan, los redactores de esta primera carta cuentan cómo el capitán Cortés despliega todas sus artes diplomáticas ante los diferentes caciques que se van encontrando, siempre ofreciendo un nuevo orden en nombre de la reina Juana y del príncipe Carlos y a la

Primera de las cartas-relaciones escrita por Hernán Cortés y dirigidas a la reina Juana I de Castilla y a su hijo Carlos I. En ellas describe su viaje a México, su llegada a Tenochtitlan, capital de imperio azteca, así como algunos de los acontecimientos que ocurrieron en la conquista de México



Representación del primer encuentro entre Cortés y Moctezuma el 8 de noviembre de 1519

par se muestra como un táctico singular que sabe conjugar el terreno y la sorpresa y, sobre todo, con capacidad para prever las intenciones del enemigo. Se encuentran también con Jerónimo Aguilar, quien, junto con la Malinche⁵, a quien echamos de menos en esta parte del relato, les será de gran ayuda en los sucesos posteriores y servirá a Madariaga para crear a Alonso Manrique, el personaje central de su novela.

Los redactores, pues, toman varias decisiones; la primera de todas es reunirse en concilio, concejo o similar, y esto ante las riquezas observadas en el territorio y las gentes, y por el bien del patrimonio de los príncipes. De este concilio sale la decisión de pedir al capitán Cortés que, dejando de lado el objetivo inicial de «rescatar» oro, funde una villa en ese lugar (dejando claro de esta forma que nos encontramos ante una iniciativa «popular» y no decisión del propio Cortés).

Mediante el sistema de concejo abierto, sistema de democracia directa del que aún nos queda algún

vestigio en las actuales parroquias asturianas y gallegas, en el que todos tienen voz y voto, se decide fundar villa, Veracruz; elegir como alcalde a Alvarado, el único de los grandes capitanes de la conquista que participa en todas las principales expediciones, en algún caso tomando funestas decisiones; despojar a Cortés de los cargos, ya sin valor legal, que traía de Cuba; proclamar vacante de capitán general; elegir a Cortés para esta vacante y, finalmente, dar cuenta de todo a la metrópoli, enviando para ello mensajeros —Portocarrero y Montejo— con la carta que comentamos.

Continúa la redacción con una prolija descripción de las tierras, su morfología, flora, fauna, clima y posibilidades agrícolas, y de las gentes: biotipo, costumbres y, sobre todo, religión; entrando en este apartado en una detallada descripción de los ritos y especialmente de los sacrificios humanos. Estos sacrificios justificarían por sí solos, según el cabildo de Veracruz, la conquista y cristianización de estos reinos en nombre de sus Católicas

Majestades, sin dejar de lado el pecado nefando de sodomía, que, según manifiestan los procuradores, está generalizado entre los indios y es otro motivo añadido para su cristianización.

En fin, ya llegados al final de esta primera carta, se arremete de nuevo contra Diego Velázquez, contra quien se solicita a los príncipes que sea despojado de los cargos que ostenta en Cuba y, por supuesto, que no se le otorgue ningún tipo de autoridad sobre las nuevas tierras.

Como conclusión de todo lo anterior podemos deducir que los autores de esta primera carta y Cortés, su autor intelectual, buscaban varios objetivos: el primero sería asentar su posición contractual y política ante la aparición de un imperio (el azteca) y la posibilidad de su conquista. En segundo lugar, y directamente unido al primero, nos encontramos ante la anulación, como contrincante legal, de Diego Velázquez. Y en último lugar, el informe completo de lo hallado y su sometimiento a la metrópoli.

CARTA SEGUNDA. DEL CAPITÁN GENERAL CORTÉS AL EMPERADOR CARLOS

El propio enunciado de la carta nos ofrece una primera información. Cuando Cortés la escribe ya tiene algunas noticias de España. La primera carta se había dirigido a la reina Juana y a su hijo; en cambio, ahora nos encontramos ya al emperador como destinatario. No cabe duda de que Cortés, en el tiempo transcurrido desde julio de 1519 hasta octubre de 1520, había tenido ocasión de informarse sobre los asuntos de la metrópoli; al menos sobre los más importantes, como era el caso de la jefatura del Estado. Veremos en el desarrollo de la carta cómo pudo informarse.

Comienza el relato de Cortés con su partida hacia el interior y su posterior retroceso al tener noticia de la expedición de Francisco de Garay⁶, hecho este que nos ofrece en su desarrollo una visión de las triquiñuelas y, en

algunos casos, falsos descubrimientos o conquistas que, en aquellos primeros tiempos, faltos de la burocracia imperial, debieron de producirse.

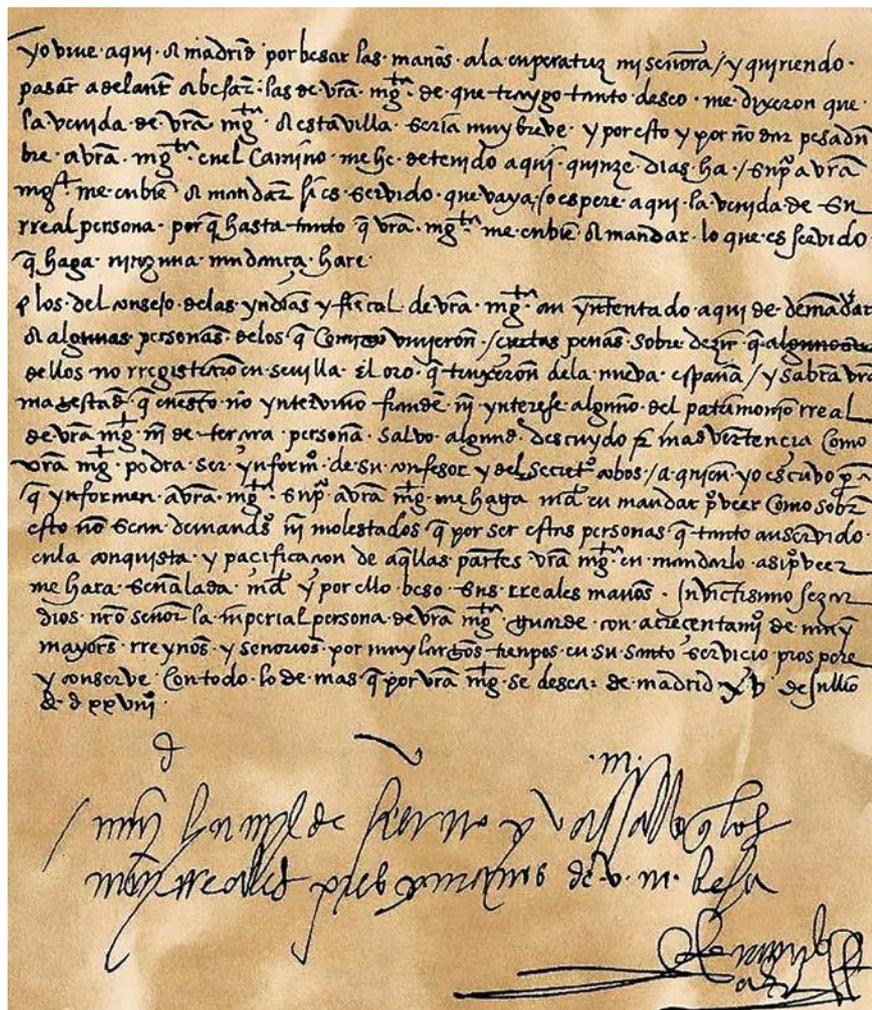
No se extiende mucho Cortés, en cualquier caso, en el relato de este encuentro, sin duda insignificante para él ante la epopeya que posteriormente tendrá ocasión de relatar. Para nosotros queda ese apunte de confusión de los primeros momentos del descubrimiento.

Desde el inicio de esta parte del relato se observa la gran confianza que Cortés parece otorgar a la gente de Cempoal, la primera tribu de cierta envergadura que se le rinde y presta vasallaje. Este modo de convertir en aliados a los enemigos será una de las acciones más recurrentes en la estrategia de Cortés, como más adelante se comprobará. También da cuenta de la existencia de Moctezuma y su imperio, a más de 500 kilómetros de distancia, pero ya objeto de su interés.

Es en estos primeros renglones de la relación donde encontramos la narración del fallido encuentro con Francisco de Garay, quien no era tal sino Álvarez de Pineda, que venía de descubrir el Misisipi en nombre de Garay. Tras este fallido encuentro inicia Cortés su epopeya mexicana adentrándose en el interior del Imperio azteca, no sin antes «lanzar a la costa» sus naves con el fin de evitar que bien sus acompañantes, bien la retaguardia formada por la villa de Veracruz, pudiesen sentir la tentación de hacerse al largo y regresar a La Española. Será esta la mítica acción que la literatura histórica relata como *la quema de las naves de Cortés*.

Comienza el conquistador su periplo adentrándose en el altiplano a través de tierras feudatarias de Moctezuma, haciendo alarde de sus dotes diplomáticas hasta encontrarse con los tlaxcaltecas, con quienes combate encarnizadamente después de hacerles el famoso requerimiento que ya era objeto de airadas discusiones desde que, en 1511 Montesinos con su sermón, había removido las conciencias de muchos de sus coetáneos. Estos tlaxcaltecas serán fundamentales para la estrategia de Cortés. Eran enemigos irreconciliables de los aztecas y, si bien pondrán una enorme resistencia, después, una vez que aceptan el vasallaje al emperador, serán el más importante soporte de la campaña de los españoles. El encuentro con los tlaxcaltecas será tan duro y largo que ya se detecta algún desaliento entre los españoles, lo que da la razón a Cortés cuando decidió destruir las naves.

Tras el encuentro, la expedición se dirige a la capital tlaxcalteca, de la que Cortés hace una descripción tan positiva y luminosa que, seguramente, añade más dudas a la discusión de todo el siglo sobre la «justa causa» y el estado de salvajismo de estos pueblos. Será allí también donde Cortés se percate de la ventaja estratégica que le daba la enemistad entre los dos pueblos principales, ya que, durante esta campaña, contará permanentemente a su lado con embajadores de Moctezuma.



Carta original dirigida por Hernán Cortés al Emperador Carlos I, fechada en Madrid a 13 de julio de 1528

El siguiente paso de Cortés será dado en la ciudad de Churutelcal. Primero

presta a la celada y más tarde ganada para la causa española por la diplomacia guerrera del capitán general. Esta diplomacia servirá al tiempo para ampliar la alianza de enemigos de los aztecas. Justo es también reseñar los apuntes hechos por Cortés en relación con las capacidades de la zona para el asiento de españoles, según él debido a la existencia de baldíos y a la similitud climática con España. Llama la atención en esta referencia la ausencia a un teórico derecho de conquista. Estos pueblos eran ya súbditos y vasallos, y, por lo tanto, para Cortés mantenían el derecho de propiedad. Desde la ciudad continuará el conquistador el camino hacia Moctezuma, donde descubre el Popocatepetl y trata de conquistar su cima y sus secretos, lo que no consigue, aunque halla un camino más seguro hacia Tenochtitlán por el que avanzarán paso a paso, topando con aliados y con retenciones varias hasta llegar a la laguna y encontrarse con el emperador azteca en su ciudad lacustre.

Será en este primer encuentro cuando Moctezuma dé a Cortés la clave sobre el origen de los aztecas y Quetzalcoatl, el dios-rey que una vez partió hacia el este y al cual esperan en su retorno. Esta clave de leyenda protohistórica dará siempre a los conquistadores una suerte de superioridad legal, anterior incluso a la discusión sobre las leyes justas. Es a partir de este encuentro cuando comenzarán los grandes trabajos del conquistador; primero con el arresto de Moctezuma, que provocará una clara inquietud entre los dignatarios aztecas y dará pie a las primeras rebeliones entre ellos. No obstante, Cortés dedica gran parte de esta relación a la lógica descripción de la ciudad de Tenochtitlán. Nada escapa a su ojo observador y su pluma presenta al emperador Carlos una ciudad maravillosa con un sistema estatal en muchos aspectos adelantado al europeo. Cabe no obstante notar la específica atención prestada al aspecto religioso y más claramente a los sacrificios humanos. Este aspecto servirá durante mucho tiempo para justificar la conquista. Nótese también que el discurso del «buen salvaje» había ya sido cambiado por el propio almirante tiempo atrás, buscando justificar la obra civilizadora. Esta aproximación al problema alcanza también a Cortés,

quién nos señalará más adelante la antropofagia, que no ahorra tampoco a los «amigos» tlaxcaltecas, en una labor, la de Cortés, que se nos antoja justificadora.

Entra el relato ahora en una de las fases de mayor dinamismo de la conquista. Aparecen las noticias de la llegada a Veracruz de 18 embarcaciones enviadas por Diego Velázquez, con Pánfilo de Narváez⁷ al frente y con la misión de represaliar a Cortés, quien, en la gestión de esta crisis hispano-española, se volverá a mostrar como un extraordinario táctico que saca fruto de las situaciones más aparentemente negativas. El resultado será el incremento de su capacidad de combate en cuanto a la amenaza de Narváez se refiere, pero la crisis obliga a Cortés a dejar Tenochtitlán en manos de Pedro de Alvarado, el cual, aunque Cortés no lo escribe, se excede en su tarea, seguramente buscando la gloria personal, y provoca el alzamiento de la ciudad y de los aztecas. Cuando el conquistador llega se encuentra la fortaleza de los españoles rodeada y la ciudad convertida en un polvorín de irritación. El intento de utilizar a Moctezuma dará como resultado la muerte de este y para los españoles significará el inicio de una primera batalla en la ciudad, que dará lugar más tarde a la que será conocida como *la Noche Triste*, en la que todos los españoles estarán a punto de perecer mientras escapan de la ciudad, mueren los hijos de Moctezuma, que eran portados como rehenes, y se pierden todo el oro y las riquezas que habían atesorado en este primer envite. Cuenta la crónica que algunos vieron llorar a Cortés esa noche y Alvarado, llamado *el Sol* por los aztecas, a punto estuvo de perecer.

La salida de la ciudad de los mexicas supondrá un enorme descalabro que solo se detendrá, en cuanto a batallas y escaramuzas, con el regreso a las tierras tlaxcaltecas, los fieles aliados y en esta ocasión salvadores de toda la campaña de Cortés. Allí se recuperarán los españoles y comenzarán a recibir nuevas declaraciones de sometimiento. También llegan noticias tristes⁸ de otros españoles, y será en esta fase en la que Cortés funde la segunda ciudad, Segura de la Frontera, desde donde firma y envía esta segunda carta de relación.

CARTA TERCERA. DEL CAPITÁN Y JUSTICIA MAYOR DE LA NUEVA ESPAÑA, HERNÁN CORTÉS, AL EMPERADOR CARLOS

Esta tercera carta de relación tiene una clara y marcada personalidad que la distingue de las dos anteriores. Nos encontramos ante un diario de operaciones militar. Si bien al inicio hay un recordatorio de las alianzas que el conquistador continúa llevando a cabo, los primeros elementos de carácter militar que encontramos son la llegada de los ciento veinte hombres y pertrechos «perdidos» de una expedición de Garay que representan un necesario y providencial refuerzo para el plan de campaña que Cortés ya tiene en mente, el recordatorio de la construcción de los trece bergantines, clara muestra de empleo conjunto de los ejércitos, y, quizás el aspecto más importante desde el punto de vista de la acción psicológica hacia el enemigo y hacia las propias fuerzas, el alarde o revista general que lleva a cabo en la ciudad de los tlaxcaltecas. Con ello, Cortés envía un claro mensaje a todos, aliados, enemigos y a sus propios hombres, a quienes arenga antes de iniciar las operaciones. En esta arenga encontramos también una referencia a «las justas causas» que tan debatidas serán a lo largo del siglo hasta dar con las Ordenanzas de 1573⁹; en cualquier caso, son, sobre todo, una tradicional arenga militar a las tropas antes de entrar en combate. No debe pasar tampoco desapercibida la información sobre la viruela que ya hace estragos entre las poblaciones indígenas, que se encuentran indefensas y sin respuesta ante semejante enemigo.

Inicia Cortés la campaña para la toma de Tenochtitlán y la relación consiste desde este momento en el propio Diario de Operaciones, con mayúscula. En esta primera parte la estrategia consiste en apoderarse de una base de partida en las inmediaciones de la Gran Laguna, cerca de la ciudad de Itzapalapa y de la de Otumba, que pronto, tras batallas, alardes y conversaciones, se convertirán en aliadas. Aquí ejercerá sus dotes de diplomático al gestionar apoyos entre terceros, promover nuevos gobernantes autóctonos y controlar la operación de

construcción y transporte de los trece bergantines, imprescindibles para la batalla final que Cortés hace tiempo tiene en mente. Este transporte tuvo lugar a lo largo de 90 kilómetros con el apoyo de ocho mil indígenas; sin duda, una operación logística espectacular, como así lo hace constar el Capitán General.

La tercera carta tiene una clara y marcada personalidad que la distingue de las dos anteriores. Nos encontramos ante un diario de operaciones militar

Tras la toma de la base de partida inician los españoles la primera fase de la campaña, que consistirá en rodear las orillas de la laguna asolando las ciudades que en ella se asientan, a modo de escarmiento en recuerdo de la *Noche Triste* y, sobre todo, como advertencia y demostración. De vuelta en Tesaico/Texcoco, la base, Cortés está listo para iniciar el asalto final a Tenochtitlán con la ayuda, de nuevo providencial, de tres navíos cargados de hombres y pertrechos que acaban de llegar a Veracruz.

Tras la revista del 28 de abril de 1521 se inicia el movimiento final sobre la capital de los mexicas. Cortés cuenta con ochenta y seis caballos y más de ochocientos hombres, y, aunque es consciente de que se encuentra posiblemente en el momento cumbre de su carrera, no intuye la enorme dureza de la batalla que tiene por delante. Su táctica consiste en asegurar las guarniciones que rodean la ciudad, a donde envía a sus tres principales capitanes. El avance en la ciudad se hará

por barrios, asegurando y cegando, mediante zapadores improvisados, los puentes eliminados por los aztecas y con el apoyo desde el agua de los bergantines. El objetivo final es la plaza central del Tlatelolco, hoy conocida como el Zócalo o Plaza de las Tres Culturas.

La resistencia será feroz, con algunos reveses dolorosos para los españoles, que en algún caso hacen peligrar la vida del propio Cortés. Los últimos días contemplan un avance casa por casa, con la destrucción y explanación de las mismas, metro a metro, con los aztecas al borde de la inanición y sirviendo de trofeo y manjar para los aliados de Cortés. La batalla descrita funciona como auténtico manual de combate en población, con los caballos ejerciendo como los modernos carros de combate, abriendo paso a la infantería y la toma de pequeños bastiones mediante la lucha cuerpo a cuerpo; finalmente, las distintas columnas de Cortés penetran y se juntan. Es el estertor final del Imperio azteca. Guastamucin, el señor sustituto de Moctezuma, es apresado mientras intenta huir en piragua por la laguna. El conquistador subraya la importancia de los hechos, más de 50 000 muertos y 75 días de asedio; estamos a 13 de agosto de 1521. Es curioso, pero en la escalera de honor del Palacio de Buenavista de Madrid, sede del Cuartel General del Ejército, donde se pueden ver en bajorrelieve los nombres de los principales hechos de armas de los ejércitos españoles, se encuentra el de Otumba y no el de Tenochtitlán, y es que pocas veces hay gloria para los que asedian, perteneciendo esta a los asediados, como lo atestiguan Sagunto, Numancia, Zaragoza, Gerona o el propio relato de los vencidos en Tenochtitlán. Cortés no se olvida tampoco de pagar tributo y homenaje en su relación a Istzamozil, el líder de los tlaxcaltecas, sin cuyo concurso no hubiese sido posible vencer la resistencia azteca.

Se inicia tras estos hechos la etapa de Cortés gobernante, casi inmediatamente, con la decisión de reconstruir la capital para mantenerla como eje del que será el virreinato de la Nueva España. También en las líneas finales nos da cuenta de las nuevas sumisiones de importantes reinos del

área mexicana, quienes, sabedores de la nueva situación, se apresuran a adaptarse al nuevo *statu quo* en el subcontinente. Explica también Cortés al emperador cómo ha iniciado la expansión, teóricamente en busca del paso del sur, es decir, de la vía directa al Pacífico, que seguía siendo la gran apuesta para España. Además, envía a Diego de Sandoval, uno de sus mejores capitanes, en misión de escarmiento y pacificación hacia algunas de las provincias que en el pasado se habían levantado y, a la par, con el más importante objetivo de fundar la ciudad de Medellín. Ya sabe bien el gobernante que para controlar el territorio será necesario extender una red de administración española. En relación con esta administración, se observa ya cierta evolución en el pensamiento de Cortés, como él mismo resalta cuando hace referencia a la consigna de naturales, no de números, a disposición de los españoles. Claramente nos encontramos ante el florecimiento de la encomienda que ya había sido puesta en entredicho y que el propio Cortés había criticado, pero que ahora, ante la circunstancia del gobernante, justifica, tolera o utiliza.

Finaliza esta carta de relación con la aparición del veedor Cristóbal de Tapia, con quien el conquistador no llegará a entrevistarse antes de que aquel regrese a La Española pero que ya nos avisa de lo que, desgraciadamente, será una larga cadena de incomprensiones administrativas para Cortés que le acompañará hasta su muerte.

CARTA CUARTA. DEL GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL DE LA NUEVA ESPAÑA, DON FERNANDO CORTÉS, AL AUGUSTO SEÑOR DON CARLOS EMPERADOR Y REY DE ESPAÑA

Esta cuarta carta deja ya entrever un cambio profundo en la actitud de Cortés; un trasfondo político y justificativo la impregna de principio a fin. La parte más dura de la conquista del Imperio azteca ya ha finalizado y ahora compete el asentamiento y mantenimiento del mismo. El gobernador funda nuevos asentamientos como Espiritu Santo, allá por el Yucatán, y



Retrato de Hernán Cortés
(José Salomé Pina)

somete nuevas provincias, como Tabasco. Se enfrenta a problemas internos, una vez más, según él debido a que algunos de los suyos «movieron algunas cosillas», que a saber qué salvajada sería vista con los ojos de hoy. En Michoacán tiene que apesacharse con los desaguisados de algunos de sus capitanes y en la provincia de Panuco los lugartenientes de Pedro de Alvarado también incurren en inobediencia manifiesta, hecho que da lugar a que el conquistador haga en su relación una clara referencia a sus competencias de justicia, pues será él quien, tras las condenas a muerte que

impondrá el alcalde mayor, resolverá la apelación de los condenados castigándolos con la muerte civil, es decir, con el destierro.

Nos cuenta también Cortés cómo en el mar del Sur, que después Balboa llamará *Pacífico*, tiene montado un astillero para armar varios navíos con los que ir tras el paso de un océano al otro. Esta es una de las metas más ansiadas por los descubridores en esta época y las crónicas nos dirán que Cortés, más adelante, verá sus planes cambiados a instancia del emperador, siempre en busca del ansiado paso.

Da cuenta en esta cuarta carta de lo que será ya una constante en la vida de Cortés, las maquinaciones de terceros. En este caso, son hombres del obispo de Burgos¹⁰; más tarde, las noticias que llegan hablan de las con-fabulaciones de Diego Colón y Francisco de Garay, y siempre, a lo largo de la relación, las constantes sublevaciones, que nos llevan a pensar que el gobierno de Cortés no era todo lo bien querido que se merecía, al menos para el gobernador, y que los aztecas, como pueblo belicoso y guerrero que eran, aceptaban mal el yugo ajeno.



Aparecen por primera vez nombres que perduran hasta hoy, como Guatemala y el Darien, este último perteneciente a una de las selvas más impenetrables aún en la actualidad y que ya entonces los conquistadores españoles trataban de atravesar. A Cortés se le presentan en forma de embajadas de sumisión y por ellos llegan noticias de otras actividades de españoles como Cristóbal Olid¹¹.

Entra en escena Francisco de Garay desestabilizando toda la zona y provocando una sublevación, una más, y solo la providencial llegada de una

credencial del emperador logrará poner las cosas en su sitio. Su desgraciada y corta expedición finalizará con su propia muerte y la de muchos de sus acompañantes. El resto, tras la dura represión que impone el capitán general, pasará a engrosar las filas del gobernador. Con Garay llegan también hombres de Diego Velázquez, el antiguo valedor del propio Cortés, quien, tras su abandono por la conquista del Imperio azteca, no le perdonará nunca. Asistimos en el relato a los curiosos esponsales del hijo de Garay con la hija menor del propio gobernador, tratos que, si bien ahora nos parecen horriblos, por aquel entonces no eran sino conciertos político-económicos entre potentados. Todos estos movimientos nos dan una idea de lo inestable de la posición de estos hombres. Como ya sabemos, el mismo Cortés inicia su andadura rompiendo lazos y fidelidades con sus patrones; después, el éxito provocará la envidia, uno de los siete pecados capitales de los españoles. La inseguridad en las comunicaciones con la metrópoli, la falta de cartas y datos fiables, todo hará, en suma, que sea esta una época sumamente inestable y ambigua. La ambición personal, motor de todos estos años, no era el combustible ideal para el desarrollo de las buenas maneras y el juego limpio.

Aprovecha esta carta Cortés para hacer (intentar) cuentas con el emperador y somete al lector a una prolija relación de gastos, empréstitos y pérdidas, relato que salpica con acciones guerreras y en estas, como al desgairre, la toma de esclavos. Es cosa importante esta, pues al inicio del periplo el conquistador parecía más bien bajo la influencia de Montesinos¹² en lo que al aprecio del indio se refiere; pero el continuo batallar y la seguridad de la presa parece que han ido modificando su punto de vista y los vencidos dan ya, a estas alturas, un excelente rendimiento económico.

Aspecto importante es también el de la reconstrucción. Cortés, aquí como político, comprende la importancia política y simbólica —si ambas caras no son la misma en ocasiones— de la capital azteca, y por ello se apresura a reconstruirla, como ya informa en carta anterior. Al tiempo de la relación

al emperador dice tener 30 000 vecinos, cifra importante —y más si tenemos en cuenta la enorme mortandad producida durante el asedio y las posteriores epidemias— y ya sus mercados se animan con las transacciones. Parece que el gobernador ha tomado buena nota de los múltiples levantamientos y por eso, al modo en que los Médici controlaban las ciudades toscanas, no se olvida de diseñar una fortaleza en el interior de la ciudad para control de la misma. En este pasaje nos ofrece también una clara imagen de su previsión de colonizador cuando describe las potencialidades de la tierra para la plantación y el cultivo de diferentes especies vegetales. Asimismo, de la minería nos da cuenta al relatar las diversas exploraciones y hallazgos relativos al azufre, el estaño y el hierro.

Cambia Cortés sus planes, como antes adelantamos, para servir al emperador, y detalla su intención de explorar hacia el norte el golfo de Florida, allá por donde ya anduviera Ponce de León, con la finalidad, siempre manifiesta, de encontrar el famoso paso hacia la mar del Sur, buscando un camino más corto hacia las especias. Llama nuestra atención su referencia a los Bacallaos, hoy conocidos como *Terranova*, mucho más al norte de lo que él podía suponer, pero que con los limitados conocimientos de la época se creían al otro lado de la Florida. Cuida Cortés de detallar los gastos que esta empresa le supondrán. Nada es gratis y tampoco entonces lo era.

La parte final de la carta la dedica el capitán general a dar cuenta de la auditoría, hoy la llamaríamos así, a la que está siendo sometido por oficiales veedores del rey, ¿estamos ante una «pesquisa»?¹³, y de la que, al parecer, espera salir airoso. También encontramos una petición para el envío de franciscanos y dominicos para hacerse cargo del gobierno de las almas indígenas; tal petición se adelanta con una referencia al calamitoso estado en que se encuentra la Iglesia, comentarios que no deben extrañarnos, ya que el emperador era en esos momentos el paladín de la Contrarreforma y el conquistador aún tenía reciente la intervención del obispo de Burgos en su contra. Insiste también Cortés en la necesidad del envío de plantas y,



Conquista de Tenochtitlán

sobre todo, de la apertura del comercio de yeguas, que desde las islas se penalizaba, al parecer, con la muerte. Son estas, sin duda, ideas e iniciativas más propias de un constructor de naciones que de un explorador o conquistador y dejan entrever la auténtica y enorme talla del personaje.

CARTA QUINTA. A LA SACRA Y CATÓLICA MAJESTAD DEL EMPERADOR

Si finalizábamos la relación anterior haciendo referencia a la talla política del conquistador, debemos ahora, en esta quinta y última carta de relación, rendirnos ante la evidencia del talante inquieto y aventurero de Hernán Cortés, rasgo que mantendrá hasta el final, cuando participará en la toma de Argel junto al emperador. Si con anterioridad veíamos a Cortés en la cumbre de su poder en su ya capital ciudad, incontestado, y pudiendo dedicarse por completo al gobierno del territorio, su carácter le empujará de nuevo a la aventura. Ha enviado a parte de sus capitanes de exploración y faltan, o en algunos casos son negativas, las noticias, de modo que, de nuevo en el camino, nuestro conquistador parte a averiguar y, en su caso a resolver, y abandona para ello la capital en octubre de 1524.

El gobernador, que va en busca, principalmente, de Cristóbal de Olid, partirá en dirección a Tabasco, desde donde, trazando una aparente línea recta por la base de la península del Yucatán, avanza hacia el golfo de Honduras atravesando el territorio de Chiapas, hoy mundialmente conocido gracias al verbo, las acciones y el dominio del *tempo* mediático del auto-proclamado subcomandante Marcos. Cortés atraviesa el territorio con tremendo esfuerzo más debido a lo intrincado del terreno que a la hostilidad de los indígenas, poco numerosos y que, además, presentan la desaparición en masa como elemento defensivo ante las fuerzas de Cortés. Es obligado resaltar aquí que esta misma técnica será la usada por los lacandones del Frente Zapatista cuando el ejército mexicano ocupó la capital, San Cristóbal de las Casas (así llamado en honor de su primer obispo, Bartolomé de las Casas, que con su

Brevísima relación de la destrucción de las Indias y sus intervenciones desde el púlpito y ante la corte será el primer defensor de los derechos humanos en la historia de la humanidad) y su territorio.

De nuevo el relato nos sirve para comprobar la adaptación al terreno de la infantería española, la aptitud de los pontoneros y, en general, la capacidad de sufrimiento y sacrificio de aquellos hombres. Algún detalle nos alcanza, como la referencia al esclavo negro muerto en uno de los innumerables pasos de río, que nos da cuenta del inicio del comercio humano que ya se desarrollaba en Antillas y que llega al continente.

Leemos por última vez de la suerte del postrero emperador de los aztecas, que el gobernador ha traído consigo como medida de precaución y que, descubierto en conjura, será ahorcado, de forma limpia y rápida según Cortés y tras atroces suplicios según otras fuentes. En cualquier caso, su final significa el fin político de los aztecas. En cambio, sabemos por primera vez, de forma clara y llana, de la famosa Malinche, doña Marina, sin duda una de las piezas clave de la conquista de México, sin cuya ayuda es harto improbable que Cortés hubiese sabido y podido jugar las cartas de las alianzas y de los matices como los jugó.

Tras unas cuantas peripecias y no menos trabajos, saldrán, por fin, a la costa por un llamado *puerto de San Andrés* que se nos antoja el actual puerto Barrios. Contactan con españoles y se informan de las cuitas de los capitanes enviados en misión de exploración y descubierta. Funda el conquistador nueva villa, que suponemos el moderno Puerto Cortés, en la costa, a la altura de la ciudad de San Pedro Sula, en la moderna Honduras. Desde allí, por barco, saltará hasta el que llama *puerto de Honduras* y suponemos que se trata de Trujillo, junto al cabo de Honduras, donde unos famélicos y abandonados españoles le darán cuenta de las tropelías de Olid y de su muerte, así como de todos los hechos y padecimientos sufridos durante la exploración y el asentamiento. El relato servirá, una vez más, para mostrarnos cómo la conquista no fue

un camino recto sino una cuesta con mil revueltas en la que la distancia, la falta de comunicaciones, la envidia de unos y la soberbia de otros cooperaban para añadir dificultades a lo que semejante epopeya suponía por sí misma.

Controlado el territorio y pacificadas sus gentes, y tras recibir noticia de cómo andan las cosas por México, donde las autoridades dejadas en su ausencia parecen más preocupadas en litigar entre ellas que en gestionar las cosas a su cuidado, Cortés regresa a Tenochtitlán, o más bien deberíamos decir que lo intenta; los flejes de entonces no contaban con los pronósticos meteorológicos de hoy en día y Cortés se verá obligado a hacer parada y fonda en Cuba. Desde La Habana saltará de nuevo al continente y es Medellín el puerto donde arriba.

El relato nos sirve para comprobar la adaptación al terreno de la infantería española, la aptitud de los pontoneros y, en general, la capacidad de sufrimiento y sacrificio de aquellos hombres

Una vez en la capital, a donde llega, según nos dice, precedido por el cañón y el contento de todos los españoles y naturales del país (quienes, al parecer, lo habían echado mucho en falta), recibe noticia de la aparición de Luis Ponce, magistrado que llega de España para tomarle el conocido

«Juicio de Residencia», una de las instituciones de control de que se valía la monarquía española y de la que ningún funcionario, por alto que fuese su puesto, podía librarse, y del que quizás hoy en día también pudiera hacerse uso, para alegría de unos y sorpresa de otros. La muerte súbita del magistrado, posiblemente debida a una variante más virulenta de lo habitual de la llamada *venganza de Moctezuma* (aunque los ya instalados la achaquen a una peste portada por los recién llegados), hará que Cortés se libre, pese a sus declarados deseos de someterse a este examen, con solo diecisiete días de residencia.

Tiene tiempo el gobernador para dar cuenta también al emperador de la llegada al puerto de Teuantepec, en la costa pacífica, de la expedición que viene de descubrir las islas Molucas, hecho que sirve para darnos razón, junto con anteriores informaciones, de la febril actividad exploratoria que llevaban a cabo en aquellos momentos las naves de Castilla. Finaliza la

relación con sendas referencias a la expedición que tiene preparada para la colonización de la costa de La Florida de un lado, y del otro, para el sometimiento, nunca conseguido, de los irreductibles indios chichimecas, parientes posiblemente de los cinematográficos apaches.

A MODO DE CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, lo primero que cabe señalar es que no existe una única conclusión válida. La conquista y Cortés son temas tan extensos y llenos de matices que sería iluso pretender un dictamen definitivo sobre los hechos y las personas. En cualquier caso, es necesario precisar que no podemos acercarnos a los hechos y figuras históricas desde el punto de vista del hombre o del estudioso actual; el contexto era el que era y la comparación con otras «conquistas» de la mano de otros grupos nacionales deja, a la española en general y a la de Cortés en particular, en muy buen lugar.

Tras la necesaria aclaración previa, me atrevo a robar la definición dada recientemente por el historiador francés Bartolomé Bennassar durante la presentación de su libro *Hernán Cortés, el conquistador de lo imposible*, quien afirmó: «Cortés fue un genio militar y político comparable a Julio Cesar», elogio que, para no parecer desmesurado, exige una justificación.

Cortés es padre y fundador del México actual, puesto que cuando llega no existe ni raza, ni cultura, ni religión homogénea sobre el territorio, ni mucho menos conciencia de patria o país. Los aztecas solo dominaban una cuarta parte del área mexicana; el resto era patrimonio de una miríada de tribus y entes más o menos organizados, entre las primeras los chichimecas, que se resistieron durante siglos.

En 1539, un siglo antes de que la tuviera Massachusetts, se estableció la imprenta en la ciudad de México. En 1572 se habían publicado 109 libros: 66 en náhuatl o relativos a esa



Estatua del arzobispo Alfonso de Fonseca en el claustro del Pazo de Fonseca de la Universidad de Santiago de Compostela

lengua, 13 en tabasco, 6 en otomí, 5 en pirinda, 5 en mixteca, 5 en zapoteca, 4 en huasteca, 2 en tonoaca, 1 en zoque y otro en el dialecto chilapa. Cortés paró los sacrificios humanos, que solo en la capital Tenochtitlán morían sacrificados unos 20 000 prisioneros anuales. Las batallas no tenían el objetivo de aniquilar enemigos, sino el de hacer prisioneros que después eran inmolados a la divinidad para propiciar la continuación de la vida. También eliminó la antropofagia.

Cortés es padre y fundador del México actual, puesto que cuando llega no existe ni raza, ni cultura, ni religión homogénea sobre el territorio, ni mucho menos conciencia de patria o país

Cortés extendió sus descubrimientos y conquistas hacia el norte, el este y el oeste de la zona mexicana. En la península de Baja California hay un recordatorio viviente de la obra expansionista y unificadora del gran conquistador: el mar de Cortés. El virreinato de Nueva España, así nombrado por Cortés y aprobado por el emperador Carlos, le dio formato administrativo, territorial, legal y jurídico a los dos millones de kilómetros cuadrados del México actual durante cerca de tres siglos.

Como empresario (¿o cabría decir como economista?), Cortés introdujo en México lo que es en el presente aún una parte básica de la economía mexicana: además del caballo, la mula, el burro, el ganado vacuno, bovino, el

cerdo, etc., y toda clase de frutas (peras, manzanas, albaricoques, naranjas, melocotones, granadas, viñedos, etc.), trigo, cebada, la industria de la seda, la caña de azúcar, etc. Los animales de tiro y de carga, de labranza, de alimentación, cuya falta estrechaba la base económica e imposibilitaba la formación de grupos humanos extensos, supusieron una revolución, al igual que el cereal panificable y el arado, que dilataron los territorios de la nueva sociedad de manera impensable para las estructuras anteriores. Y qué decir de la rueda y la bóveda... La arquitectura, la escultura y la pintura tomaron unos bríos que dieron como resultado el arte colonial. El alfabeto unificador supuso una fundamental simiente del alma mexicana.

Cortés era consciente desde el primer momento de que para construir un imperio no bastaban los españoles, debía contar con la población indígena, aunque el choque epidémico no entraba en sus cálculos, y su obra demuestra que no era en condición de esclavos; para este «aprovechamiento económico» él mismo los importaría de África. Los mexicanos debían ser mestizos; Cortés promueve el mestizaje desde el primer día, y qué mejor ejemplo que doña Marina y su hijo Martín. De los cien millones de mexicanos actuales, unos 70 millones son mestizos, cerca de treinta autóctonos y el resto de raza blanca, la gran mayoría de ellos descendientes de españoles. Hay quince veces más indios puros en México que en todos los Estados Unidos. La colonización anglosajona o francesa no resiste una comparación en estos aspectos.

Respecto a estas cartas de relación, solo me cabe añadir que después de casi cinco siglos siguen siendo absolutamente amenas, informativas y ampliamente veraces, como la historia demostró.

NOTAS

1. La capitulación era un contrato entre el monarca y un particular mediante el cual éste podía descubrir y en su caso colonizar en nombre de la corona, corriendo los gastos a su costa.
2. Descubridor de la península del Yucatán en 1517.

3. Descubridor de Tabasco y la cultura Azteca en 1518.
4. Acción de trocar abalorios por oro con los indígenas.
5. Doña Marina, interprete y concubina de Cortés, figura primordial de la conquista de Méjico.
6. La expedición al mando de Alonso Álvarez de Pineda para explorar la costa mejicana fue capturada por Cortés que reclutó para sí a sus hombres.
7. Enviado por Diego Velázquez para capturar a Cortés será derrotado por este y sus hombres se pasan a las filas del conquistador.
8. https://elpais.com/diario/2006/08/31/revistavera-no/1156975205_850215.html
9. Conocidas como ordenanzas de Felipe II compendian y desarrollan toda la normativa relativa a exploración y gobierno de las Américas.
10. Rodríguez de Fonseca, gobernador de las Indias, valedor de Diego Velázquez, tenía gran encono a Cortés.
11. Antiguo capitán de Cortés, acabaría traicionándolo y moriría ejecutado.
12. Dominico inspirador de las leyes de Burgos de 1512 aboliendo la esclavitud de los indígenas.
13. La pesquisa era una fiscalización a un funcionario a partir de una denuncia previa sobre unos hechos específicos.

BIBLIOGRAFÍA

- CEREZO, RICARDO. *La cartografía náutica española en los s. xv, xvi y xvii*. CSIC Ediciones. Madrid, 1994.
- ELLIOTT, J.H. *La España Imperial*. Ed. Vicens-Vives. Barcelona, 1981.
- HERNÁN CORTES. *Cartas de la conquista de Méjico*. Ed. Sarpe. Barcelona, 1985.
- LYNCH, JOHN. *España bajo los Austrias*. Ediciones Península. Madrid, 1970.
- MADARIAGA, SALVADOR. *El corazón de piedra verde*. Ed. Austral. Barcelona, 2010.
- PASSUTH, LASZLO. *El dios de la lluvia llora sobre Méjico*. Ed. Austral. Barcelona, 2015.
- Recopilatorio. *Visión de los vencidos*. Ed. Casa de las Américas. La Habana, 2010.
- VVAA. *Atlante storico del mondo*. Touring Editore. Milano, 1997.■